

TRES NUEVAS HISTORIAS DE LA FILOSOFIA

I

Desde hace muchos años que el docto profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca, Fr. Guillermo Fraile O. P., venía preparando esta *Historia de la Filosofía*, de la que hoy nos ofrece el primer tomo, concerniente a la Filosofía de Grecia y Roma.

Dentro de un plan completo y claro el autor expone con toda holgura y con, un desarrollo orgánico, autores, sistemas y corrientes filosóficas de la antigüedad.

La obra se abre con una medulosa *investigación* (pág. 3-73), en que se esclarecen las nociones de Filosofía e Historia y de Historia de la Filosofía en relación con la Filosofía.

Sobre la base de la definición clásica de *Ciencia*: "Conocimiento de las cosas por sus causas", el autor llega a la identificación de Ciencia y Filosofía con el consiguiente rechazo de la distinción entre ambas, la cual se suele fundar en que la primera busca las causas últimas y ésta las inmediatas. Naturalmente que si se toma la definición de Ciencia en el sentido estricto mencionado, de un conocimiento a priori por las causas o razones inteligibles, F. tiene razón. Sin embargo, después del desarrollo y autonomía de las ciencias empíricas, gracias al auge del empleo de la inducción" juzgamos que la palabra Ciencia puede Y debe tomarse también en un sentido más amplio: como un *conocimiento unj. versal y necesario*, aunque no sea por los principios *a priori* inteligibles o esenciales y causales, en general, sino sólo *a posteriori*, por observación de su comportamiento fenoménico -las leyes inductivas de las ciencias físico-natural más todavía los conocimientos a priori de la cantidad inteligible de las Matemáticas-. De otra suerte tales conocimientos deberían descartarse del plano científico o incluirse en el dominio filosófico, conclusiones ambas que no creemos suscriba el autor. De todos modos nos parece que, dada la importación de la obra, se debería aclarar más el ámbito propio de la Filosofía -y, consiguientemente, de su Historia- con relación a las llamadas ciencias de los fenómenos (ver especialmente pág. 38-39), que juzgamos, aun siendo ciencia en el sentido amplio dicho, no pertenecen a la Filosofía ni a su Historia.

Con amplia erudición el autor aborda las múltiples particiones del saber dadas a través de la historia, precisa el alcance de los diversos problemas filosóficos; y, sobre una precisa noción *de sistema* como organización conceptual la realidad, distingue entre filosofías sistemáticas y asistemáticas y establece luego el origen de la Filosofía.

Previa precisión de los diferentes conceptos de la Historia *-realista*, determinista y *contingentista*- determina las relaciones entre Filosofía e Historia la Filosofía: ésta no es estrictamente Filosofía, como pretenden muchos autores, Contemporáneos, sobre todo Hegel y Croce -por razones de sistema-, bien que no se pueda llevar a cabo sin un sólido bagaje de conocimientos de la misma.

Interesante y bien informado resulta el desarrollo histórico de la noción de Historia de la Filosofía; la cual, sostiene F., si se realizó de *hecho* en la Antigüedad, Edad Media y Renacimiento, recién cobra conciencia de tal y comienza a existir de *derecho* a fines del siglo XVIII. En el siglo XIX con Hegel se inaugura la época de la Historia de la Filosofía propiamente tal y desde entonces son incontables los esfuerzos hechos y muchas las obras escritas para realizarlo.

La obra histórica del libro se inicia con la *Filosofía Griega*. Precisadas las fuentes y las causas que determinaron o ayudaron a la aparición de la Filosofía en Grecia -que el autor analiza y discierne con erudición y espíritu crítico a la vez, sobre todo lo concerniente a las influencias órficas y orientales-, la Primera Parte trata de los *Presocráticos*. Estableciendo el problema y el método, el sentido y el alcance filosófico de estos primeros filósofos -de la medida de su investigación y posición física- el autor expone el pensamiento de los mismos de un modo orgánico, siempre sobre la base de los textos (pág. 101-188).

La *Segunda, Tercera y Cuarta Parte*, -sin duda las más amplias y rigurosamente trabajadas sobre la base del estudio directo de las fuentes originales y tal vez las mejor logradas- son las que, previa exposición de la *Sofística* (páginas 191-205), estudian los tres grandes maestros de la Filosofía Griega. Sócrates (págs. 206-230) y las *Escuelas Socráticas Menores* (págs. 232-249), Platón (páginas 250-384) y *Aristóteles* (págs. 385-545). El estudio de estos tres filósofos, sobre todo de los dos últimos, tanto por la detención minuciosa con que han sido analizados en un estudio penetrante de los textos, como por la unidad orgánica con que se ha logrado sintetizar su concepción filosófica, y ambas cosas dentro de un ámbito de erudición abrumadora, casi exhaustiva, de los grandes comentadores antiguos y modernos de los mismos; llegan a constituir verdaderos trabajos monográficos de primera mano, verdaderas contribuciones de investigación histórica para un esclarecimiento y aprehensión más adecuada del pensamiento de estos *sidera maiora* de la Filosofía griega. La concepción de Platón y Aristóteles está tomada directamente de sus fuentes -constante y literalmente citadas, en sus frases más significativas, en su texto original griego- expuesta en su desarrollo sistemático e histórico y discriminada con una rigurosa crítica textual, dentro de una erudita información de

las diferentes interpretaciones dadas a la misma desde la antigüedad hasta nuestros días. En una palabra, que no se trata de una repetición rutinaria de lo dicho -defecto frecuente en los *Manuales* de esta índole- sino de una reapertura de la investigación histórica del pensamiento casi inagotable de estos representantes de la Filosofía. Por ejemplo, el problema acerca del alcance preciso de la naturaleza de las *ideas* platónicas -problema nunca resuelto del todo v sobre el cual, por eso, siempre se vuelve- no se lo soluciona con una enumeración de las principales interpretaciones que se le han dado, ni siquiera con un análisis crítico de las mismas, que también se hace -bien, que echamos de menos la sólida interpretación de Gilson en *Dios y la Filosofía v El ser y la esencia*- sino con un estudio sobre la evolución histórica del pensamiento de Platón, realizado a través de toda su vida, y que el autor discrimina en un análisis directo de los *Diálogos* en su probable orden cronológico. Idéntica observación cabría hacer sobre el estudio realizado por el autor para determinar la naturaleza -material o espiritual, personal o impersonal- del entendimiento y del alma humanos en Aristóteles, llevado a término con la misma erudición y crítica textual de primera agua.

En la *Quinta Parte* el historiador salmantino aborda el estudio del *Helenismo* en sí y **en** su proyección histórica y geográfica: Alejandría, Pérgamo, Laodicea, etc., y en sus escuelas: *Academia antigua, el Liceo, el epicureísmo y el estoicismo primitivo, el escepticismo, el escepticismo de la Academia y el eclecticismo*; y en sus autores y rasgos sobresalientes de su doctrina. Esta extensa *Quinta Parte* (págs. 546-667) termina con el estudio de la *Filosofía en Roma*, reedición más o menos original de las escuelas griegas: *ecléctica, estoica y escéptica*, estudiadas a través de sus diferentes representantes.

La *Sexta Parte* (págs. 668-701) trata de la *Filosofía Judaico-alejandrina: neopitagórica y platónico media*, que llama el autor, todas ellas enfocadas como *preparación al neoplatonismo*; del cual se ocupa F. en la *Séptima* y última parte (págs. 702-809), a través de sus diversas ramas, desarrolladas **en** las ciudades de Alejandría, Siria y Atenas; v sobre todo del neoplatonismo en Occidente, en Roma, incluso de los autores cristianos, como Víctorino y Boecio, de tanta influencia aquél en San Agustín y éste **en** la Filosofía medioeval. El estudio más detenido, como lo exigía su importancia, está dedicado a la filosofía de Plotino.

En este largo itinerario, en que las figuras sobresalientes son minuciosamente estudiadas, no queda filósofo casi a quien el autor no haya dedicado siquiera una referencia.

La obra se cierra con una *Tabla Cronológica* (págs. 811-815) y dos *Índices*: uno de *Nombres* citados en el texto (págs. 816-824) y otro de *Materias* (págs. 827-835), que ayudan grandemente a **un** mejor aprovechamiento de esta obra, valiosísima bajo tantos aspectos.

Porque, en efecto, por la amplitud con que autores y doctrinas han sido expuestos y desarrollados, por el rigor del método científico adoptado, por el discernimiento crítico con que han sido analizados y valorados las doctrinas y autores en sí mismos, en sus causas, en su desenvolvimiento orgánico y en su influencia y conexión con otros sistemas; por el constante contacto con las fuentes originales, por la vasta versación en el conocimiento y crítica de los comentaristas antiguos y modernos -puesta de manifiesto **en el** texto en las minuciosas *Bibliografías* especializadas, que comprenden hasta las últimas obras, colocadas al fin de cada capítulo o autor-, por los aportes originales en el esclarecimiento de difíciles puntos de discernimiento doctrinas de los autores tratar orden Y disposición, tipográfica y por la elegancia y facilidad del estilo: la obra del P. Fraile se coloca en primera línea dentro de las mejores de su género e incluso llega a superar a muchas de ellas en aspectos fundamentales, y se constituye, por eso mismo, en una sólida obra de consulta y a la vez en un inmejorable texto universitario.

Echamos de menos, sin embargo, una crítica más detenida y precisa de verdad de las doctrinas estudiadas, en sí mismas y en sus principios; crítica sumamente importante para la formación de los **que** se inician **en** la Filosofía, que un estudio de la Historia de la Filosofía, desprovisto de tal análisis discriminatorio, podría incluso conducir a un fácil historicismo relativista y, como **tal**, escéptico. No que el autor **no** señale y hasta fundamente tal crítica, sino que no le da siempre la importancia y desarrollo que nosotros juzgamos necesaria en una obra de formación.

Junto con este merecido elogio de su obra, hacemos llegar al ilustre autor deseo vivo de ver llevada a feliz término pronto **su** magnífica labor a fin de lograrse más cumplidamente los fines de la misma, tan plenamente alcanzados en primer tomo.

En su habitual y manuable presentación encuadernada, y también al precio módico acostumbrado, editó la Biblioteca de Autores Cristianos de Madrid.

II

Ya nos ocupamos de la *Historia de la Filosofía* de Hirschberger, al aparecer su primer tomo en castellano ("SAPIENTIA", N° 35, págs. 54-56).

En el prólogo de este segundo y último tomo de su obra el autor nos vuelve recordar el carácter de la misma: "Queremos insistir en la idea de que una historia filosófica de la Filosofía no puede quedarse en **un** amontonamiento de particulares, sino que ha de pretender poner de relieve, lo esencial de cada uno de los grandes procesos de la historia del espíritu; con escrupulosa fidelidad histórica, es verdad, pero buscando, justamente a

través de ello trascender lo puramente histórico. Una Historia de la Filosofía es tanto más valiosa cuanto más nos ayuda a liberarnos de la historia y a acercarnos a la verdad misma. El autor ve con satisfacción que la crítica hecha a este su empeño, ha apreciado y reconocido muchas veces que su Historia de la Filosofía es una introducción inmediata al filosofar mismo" (pag. VII).

El autor se propone, pues, alcanzar esta difícil meta propuesta: escribir una Historia de la Filosofía, que, **sin** dejar de ser tal por la fidelidad de la exposición del pensamiento filosófico de los diversos autores y sistemas, sea también y primordialmente un filosofar sobre la Historia de la Filosofía, una comprensión filosófica de la Historia de la Filosofía o, acaso con más exactitud, una Historia de la Filosofía filosóficamente elaborada.

Para llevar a término este doble y arduo cometido: de reunir a la vez la fidelidad histórica con la reflexión filosófico-crítica sobre las doctrinas filosóficas registradas en la Historia, H. ha seguido el siguiente método: estudia primeramente el pensamiento de los grandes representantes de la Filosofía, en torno de los cuales agrupa los autores menores dependientes de aquellos; y, en segundo lugar, realiza tal estudio de una forma orgánica, de acuerdo a los principios rectores de cada sistema, y crítica a la vez.

H. ha dedicado a la mayor parte de su obra -tanto en este segundo tomo como en el primero- el estudio de los filósofos más significativos por su originalidad e influencia. La exposición de su doctrina está tomada directamente de sus obras y elaborada en gran parte con citas de las mismas. Se obtiene así una exposición objetiva y ceñida a los textos originales, con los que el autor, se ve, está familiarizado y maneja con hondura.

Pero la originalidad de esta *Historia de la Filosofía* consiste en que no se limita ella a una exposición fiel, sino que la organiza *filosóficamente* de acuerdo a los principios intrínsecos que rigen cada sistema. De este modo se logra una exposición orgánica y viva del pensamiento, tal cual debió originarse, fundarse y desenvolverse en la propia mente del filósofo y resalta a la vez la unidad intrínseca de sus múltiples y variadas partes, cuando no la propia falta de unidad de las mismas. El sistema se manifiesta así y es aprehendido en la riqueza de sus múltiples manifestaciones, pero desde el principio rector que le confiere su utilidad orgánica. Con lo cual no sólo se evita una repetición rutinaria del pensamiento del filósofo estudiado sin comprender su significación total ni parcial ni saber el por qué de sus afirmaciones, sino que también se logra una asimilación viva y didáctica a la vez del sistema, desde dentro, reviviendo toda la dramaticidad con que se organizó en el alma del

filósofo desde su origen, o principios fundamentales hasta su término en todo el decurso de su desarrollo.

Conforme también al fin propuesto, H. no se contenta con exponer, filosóficamente las doctrinas en su desenvolvimiento interno, **sino** que las enlaza también entre sí, poniendo de manifiesto el influjo que unas ejercen sobre las otras, ya por natural desarrollo, ya por reacción contraria, y hace ver el desenvolvimiento de las virtualidades intrínsecas contenidas en los principios de un sistema, a través de los sucesivos autores. Tales necesidades intrínsecas pueden ser y son de hecho detenidas y aun desviadas por la intervención de la libertad y limitación personal de los filósofos; pero la historia muestra -y es mérito del autor haberlo puesto en evidencia con sagaz penetración- que llegan inexorablemente hasta sus últimas consecuencias, hasta encontrar el filósofo, que, aceptándolas en principio, las desenvuelve sin miedos ni prejuicios hasta el fin. Es así como el autor pone en relieve el desarrollo del *principio racionalista-idealista*, encerrado en la concepción del *cogito* y de las ideas innatas cartesianas, hasta llegar al *monismo* de Espinosa y al *inmanentismo* del idealismo trascendental. Otro tanto hace con el *principio empirista* de Locke hasta el *fenomenismo actualista* de Hume y de los positivistas del siglo pasado y neoempiristas del irracionalismo actual.

Pero el *carácter filosófico* de esta Historia de la Filosofía no se reduce a la exposición filosófica de las estructuras que dan consistencia a los sistemas y al decurso de la Filosofía a través del tiempo; en una actitud decididamente filosófica, frente a las diversas soluciones dadas en el decurso de la historia a los problemas filosóficos, el autor discierne su verdad o falsedad señalando sus causas, ya con una crítica interna del propio sistema, determinando su rectitud o desviación lógica desde sus fundamentos, ya extrínseca, poniendo en claro el valor y alcance de los principios adoptados que nutren de verdad o falsedad al sistema. Semejante crítica, generalmente breve y concisa, está ceñida al tema y hecha con acierto y hondura.

El lector no sólo asimila, re-creándola, la filosofía estudiada, sino que aprende a discernir la verdad del error desde sus raíces, a ver las virtualidades inexorablemente incluidas en ciertas actitudes iniciales, ya doctrinales ya metodológicas, que encierran en germen toda una filosofía; a darse cuenta, p. e., que no se puede partir del análisis crítico del concepto-imagen, desvinculado del ser real, sin acabar necesariamente en el idealismo, y **que** no se puede comenzar en empirista sin terminar en fenomenista y actualista subjetivista. En una palabra, **el** método filosófico crítico de H., a más de ilustrar sobre Historia de la Filosofía, forma o enseña a filosofar. Se trata **en** verdad de una auténtica introducción *histórico-filosófica* al filosofar mismo.

Tal criterio, que guía y estructura la obra de H., hace que no se detenga mucho en los autores y movimientos secundarios, dependientes de los principales, y que los agrupe en torno a éstos, sin cuidarse tampoco de enumerarlos a todos. Es una suerte de *ascesis* de erudición en aras de la comprensión y claridad de la exposición doctrinal y del desarrollo interno de las ideas y de sus reacciones a través de la historia. Lo cual no quiere decir tampoco que esta Historia no sea completa: no hay autor ni sistema de alguna significación que no sea al menos mencionado y ubicado en su justo lugar. La obra llega hasta el existencialismo y neopositivismo contemporáneos.

Echamos de menos, sin embargo, **una** amplia exposición del vigoroso movimiento neoescolástico contemporáneo, sobre todos del neotomismo, de tanta significación y vigencia frente a los problemas actuales. El autor sólo le ha dedicado unas pocas páginas (328-336), en que se mencionan los autores y escuelas principales, pero sin el desarrollo que hubiera merecido y con la ausencia de numerosos autores, que en parte ha remediado el traductor **en** sus *Apéndices*, en lo referente a España e Hispanoamérica

En efecto, el traductor, Luis Martínez Gómez, ha completado la obra con dos extensos y valiosos *Apéndices*: uno, que contiene un *Bosquejo de la Historia de la Filosofía Española*, y otro, con un *Suplemento de Bibliografía Española*, ambos desde el Siglo XVII a nuestros días, incluyendo en los dos la *Filosofía y Bibliografía hispanoamericana*; monografías que ha realizado con meticulosidad, y rigor científicos.

La obra se cierra con tres completísimos *Índices*, uno de *materias*, un segundo de *nombres* y un tercero *bibliográfico*; que contribuyen a una mejor y más eficaz utilización de la misma.

El mejor elogio que se puede hacer de esta *Historia de la Filosofía* es afirmar que los propósitos del autor -enunciados en el Prólogo- de hacer una Historia filosófica de la Filosofía, han sido plenamente alcanzados en su doble aspecto: de lograr, en primer lugar, una fiel exposición de los autores y sistemas filosóficos -amplia y minuciosa, cuando se trata de los grandes representantes llevada a cabo sobre la base de una lectura directa de sus obras; y, en segundo lugar, conseguir también una exposición filosófica de ellos, tanto por el rigor sistemático con que **han** sido desarrollados en sí mismos, en sus diversas partes, desde sus principios fundamentales, en relación de desenvolvimiento o de reacción de los unos respecto a los otros, como por su valoración crítica. Este doble carácter informativo y *formativo*, tan equilibradamente alcanzados, recomiendan esta *Historia de la Filosofía* como una obra de consulta y meditación filosófica y a la vez como uno de los mejores textos universitarios de la materia.

La Bibliografía, al fin de cada capítulo o autor, es generalmente breve, pero especializada.

La obra, escrita con un lenguaje sobrio y claro, **Ira** sido fiel y ágilmente traducida del alemán por Luis Martínez Gómez, y bellamente impresa y presentada en dos nutridos volúmenes por la acreditada Editorial Herder de Barcelona.

III

El *Manual de Historia de la Filosofía* de Angel González Alvarez, "pretende ser una exposición de los sistemas filosóficos al hilo de su propia historia [...], plantea los problemas en su propio condicionamiento original e indaga las soluciones mediante una investigación filosófica de modalidad histórico-sistemática. Se huye, pues, en él tanto de un dogmatismo absoluto y rígido, sin visión para los problemas, cuanto de una absoluta e irresponsable problematicidad, ciega para las soluciones", (Del Prólogo del autor, pág. 7 del tomo I).

Desde esa intención del autor y del fin que se propone: elaborar un Manual, debe juzgarse esta Historia de la Filosofía. Porque no se trata de un trabajo de investigación monográfica para especialistas ni tampoco de un libro de mera información, sino de un texto, orgánicamente realizado, para estudiantes que se inician al estudio de la Filosofía. Porque eso y no otra cosa pretende ser la obra de G. A.: una breve *iniciación* a la Historia de la Filosofía, vista desde el desarrollo intrínseco de los principios de cada autor o sistema, es decir, filosóficamente expuesta, bien que de una manera sucinta. La intención del autor es exponer claramente los puntos centrales del pensamiento de los principales filósofos y corrientes filosóficas con una bravísima conclusión crítica, que surge connaturalmente desde sus mismos principios, es decir, una crítica intrínseca. Tal la intención y el orden a que el autor se sujeta rigurosamente a través de toda su obra. Comienza generalmente exponiendo las ideas fundamentales de un momento o escuela filosófica. Se aboca a continuación al estudio de los autores principales: previa una narración de los hechos salientes de su vida, expone los puntos relevantes de su doctrina, sus principios fundamentales y sus principales aplicaciones a las diferentes partes de la Filosofía, terminando con una breve conclusión que dimana del desarrollo de la doctrina expuesta. Sigue a continuación una bibliografía escogida, en cuya primeramente se da cuenta de las obras del autor y en la segunda de los trabajos sobre él.

Lo que salta a la vista en este Manual es *el orden* con que las doctrinas son expuestas, y la *claridad sistemática* con que se desenvuelve su desarrollo; cualidades muy estimables, dado el fin didáctico de la obra.

En general, salvo algunos filósofos muy importantes, la exposición es breve y ceñida. Se procura subrayar los puntos principales y su conexión y desenvolvimiento interno. No se busque en este Manual el esclarecimiento- de puntos muy difíciles o discusión crítica de cuestiones exegéticas debatidas **ni** siquiera una exposición minuciosa de los puntos doctrinales de filósofos y sistemas. Pareciera que el autor quisiera evitar de intento toda abundancia para lograr poner en relieve las ideas y principios esenciales de cada filósofo, algo así como destacar la estructura o esqueleto de la Historia de la Filosofía.

Esta brevedad impide por momentos la comprensión cabal -de ciertos aspectos de autores y corrientes filosóficas -v. gr. de la neoescolástica y otras corriente actuales- los cuales exigían un estudio más detenido. Algunos puntos, -v. gr. el aspecto ético de la filosofía de Espinosa- son apenas mencionados y otros omitidos del todo.

En fin, G. A. ha escrito no un Tratado sino un Manual, que ofrece una exposición de los puntos indispensables de cada filósofo y sistema dentro de un cuadro completo y claro. Si; lectura brinda una visión sintética -desde sus autores y puntos doctrinarios sobresalientes- y a la vez auténtica de la historia de la Filosofía. Este es el mérito principal de la obra.

Los dos volúmenes, pequeños y manuales, de la obra pertenecen a la colección de la *Biblioteca Hispánica de Filosofía*, que dirige el propio González Alvarez y que pulcramente publica la Editorial Gredos de Madrid.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi